

CASTILLEJO, CRISTÓBAL DE (CA. 1490-1550)

POESÍA DE CORTE TRADICIONAL

ÍNDICE:

GLOSAS
LETRAS y GLOSAS
VILLANCICOS
CANCIONES
MOTES
PARTIDAS
VARIAS

GLOSAS

1

Glosa a la Copla de don Jorge Manrique que dice

Quien no estuviere en presencia,
No tenga en fe confianza;
pues son olvido y mudança
Las condiciones de ausencia.

Quien quisiere ser amado
Trabaje por ser presente;
Que cuan presto fuere ausente,
Tan presto será olvidado.

Y pierda toda esperança
Quien no estuviere en presencia;
Pues son olvido y mudança
Las condiciones de ausencia.

2

Glosa de la precedente, a una dama desagradecida

La muy sobrada razón
Que tengo d'estar quexoso
Me hace ser malicioso,
Sin ser de mi condición.

Y si merezco por ello,
Por ser mérito havello,
Merced delante de Dios,
Déense las gracias a vos,
Que habéis sido causa dello.

Comiença

Si algún favor alcançamos
De la dama a quien servimos,
Muy seguros nos partimos,
Mas muy peligrosos vamos;
Porque todas en ausencia
Son de tan buena conciencia,
Qu'está seguro a lo menos
De llorar duelos ajenos
Quien no estuviere en presencia.

Y aunque así va declarado
Por perdido el que se va,
No por eso el que s'está
Se ha de contar por ganado;
Mas guarde tal ordenança
Cualquiera que seso alcança:
Si está ausente, desespere,
Y si presente estuviere,
No tenga en fe confiança.

Porque así Dios las crió
Sujetas a liviandad,
Que no hay más seguridad
Con su sí que con su no.
Y en su mudable privança
Los principios dan holgança
Mientras el daño no está claro;
Mas los fines cuestan caro,
Pues son olvido y mudança.

Olvido de lo servido,
Mudança de lo alcançado,

Engaño de lo esperado,
Falta de lo prometido,
Nuevo enojo y diferencia,
Sobre cuernos penitencia:
Estas y otras tales son,
Puestas ya por condición,
Las condiciones de ausencia.

Mas con todos estos males
Con que dan causa de pena,
Una cosa tienen buena,
Que no son interesales.
Gentil hombre, el requebrado,
Muy galán y bien hablado,
Méritos son muy livianos;
Que ha de ser largo de manos
Quien quisiere ser amado.

No qu'el dar haga más sana
La intención de la mujer;
Que lo que se le dió ayer
Ya es olvidado mañana.
Mas que luego incontinente
Que algo les dan nuevamente,
El que con ello ha servido,
Antes que venga en olvido,
Trabaje por ser presente.

Porque burlan sin temor
Al que un poco se desvía,
Y no tienen cortesía
Con quien no tienen amor.
La más verdadera miente,
Y el que de burlas se siente,
De ser burlado se guarde;
Que no lo será más tarde
Que cuan presto fuere ausente.

Y es engaño de amadores
Fundars'en cosa pasada;
Qu'ellas no tienen en nada
Cuanto hacen por amores.
Y así olvidan lo pasado,
Que, aunque sea haber llegado
Al fin del mayor estrecho,
Tan presto como fué hecho

Tan presto será olvidado.

Y lo qu'es más de reír,
Hay muchas que piden celos
Por quitarnos los recelos
De su burlar y mentir.
Pero de haber buena andança,
Habiendo alguna tardança,
Ni de haber firme favor,
Desconfie el amador
Y pierda toda esperança.

No que afición les falezca,
Porque muchas quieren bien
Mientras no se ofrece quien
Más y mejor les parezca;
Mas habiendo competencia,
Tienen tan ancha licencia
En mudarse y en negar,
Que las ha de perdonar
Quien no estuviere en presencia.

No nos niegan por bondad
La merced que les pedimos,
Sino porque no cupimos
En suerte a su voluntad;
Y aunque quepa la librança,
No os hagáis dello fiança;
Querellas, mas no creellas;
Sus obras aborrecellas,
Pues son olvido y mudança.

Ser verdad que no hay amigos
Al muerto y al que se va,
Harto bien probado está
Con tan mudables testigos;
Qu'en vestirse de paciencia
Pone luego diligencia,
La que mayor pena siente,
Por guardar con el ausente
Las condiciones de ausencia.

Veis aquí va la verdad,
Sin que della un punto salga,
Y ella, señora, me valga
Como no va la mitad.

Y si algunas he ofendido
Por haberme así atrevido,
De vos deben ser quejas,
De quien todas estas cosas
A mi costa he deprendido.

3

Glosa de las vacas

Guárdame las vacas,
Carillejo, y besarte he;
Si no, bésame tú a mí,
Que yo te las guardaré.

En el troque que te pido,
Gil, no recibes engaño;
No te muestres tan extraño
Por ser de mí requerido.
Tan ventajoso partido
No sé yo quién te lo dé;
Si no, bésame tú a mí,
Que yo te las guardaré.

Por un poco de cuidado
Ganarás de parta mía
Lo que a ninguno daría
Si no por don señalado.
No vale tanto el ganado
Como lo que te daré;
Si no, dámelo tú a mí,
Que yo te las guardaré.

No tengo necesidad
De hacerte este favor,
Sino sola la que amor
Ha puesto en mi voluntad.
Y negarte la verdad
No lo consiente mi fe;
Si no, quiéreme tú a mí,
Que yo te las guardaré.

Oh, cuántos me pedirían
Lo que yo te pido a ti,
Y en alcançarlo de mí

Por dichosos se tendrían.
Toma lo que ellos querrían,
Haz lo que te mandaré;
Si no, mándame tú a mí,
Que yo te las guardaré.

Mas si tú, Gil, por ventura
Quieres ser tan perezoso,
Que precies más tu reposo
Que gozar d'esta dulçura,
Yo, por darte a ti holgura,
El cuidado tomaré
Que tú me beses a mí,
Que yo te las guardaré.

Yo seré más diligente
Que tú sin darme pasión,
Porque con el galardón
El trabajo no se siente;
Y haré que se contente
Mi pena con el porqué,
Que tú me beses a mí,
Que yo te las guardaré.

Respuesta de Gil

No soy tan descomedido,
Pascuala, para mi daño,
Que deste favor tamaño
Me muestre desgradecido.
Si no lo haces fingido,
Para ver lo que diré,
Toma o dame lo que pides,
Que yo te las guardaré.

Porque siempre he deseado
Gozar de tu loçanía
Y, de pura cobardía,
Mis pasiones te he celado
No pensando ser amado.
Mas, agora que lo sé,
Guarda tú lo que prometes,
Que yo te las guardaré.

Y de mi fidelidad

Puedes vivir sin temor
Teniendo por fiador
Mi querer y tu beldad,
Y con tal seguridad
Yo también descansaré.
Ámame tú como dices,
Que yo te las guardaré.

Piensas que se hallarían
Otros muchos por aquí
Que en ser amados así
Gran envidia me habrían.
Mas yo sé que no tendrían
La fe que yo te tendré,
Ni te guardarán firmeza
Como yo te la guardaré.

Porque de tu hermosura,
Que me hace deseoso,
Me vendrá ser orgulloso
Por tenerte más segura.
Y pues por ti se procura,
Por mí no le perderé,
Tú no cures de las vacas,
Que yo te las guardaré.

Mas hay un inconveniente
En esta tu petición:
Que no me haces mención
Más de besar solamente;
Aunque te soy obediente
En esto no lo seré:
No me pongas tales leyes,
Que no te las guardaré.

4

Glosa de la bella malmaridada

Mal casada sin ventura
¿Qué te vale tu lindeza?
Ocasión es de tristeza
Tu beldad y hermosura.

Para ser mal empleada

Más te valiera ser fea,
Pues se vee y se desea
La bella malmaridada.

Por tiempo tan mal perdido
Es muy justa tu pasión,
A la cual dan ocasión
Las faltas de tu marido.

Lástima tengo de ti,
Que te fué cruel amor,
Siendo la rosa y la flor
De las lindas que yo vi.

Yo de verme en tu cadena
Ya no me duelo, porque
Sé que presto moriré,
Según me pena tu pena.

Bastas tú, siendo mirada,
Para escusarme la muerte;
Mas cuando alcanço de verte
Véote triste y enojada.

Por lo cual quedan mis ojos,
Con la sobra del pesar,
Obligados a llorar
Los ñublos de tus enojos.

Tú penas en verte así,
Yo muero por tus amores,
Y el menor de tus dolores
Es gran dolor para mí.

5

Glosa de un competidor, por mandado de la dama

Tibio parece qu'está
El corazón que no clama;
Qu'el que calla y sirve dama,
Mucho pide y poco da.

La verdadera pasión
Mal se calla si no es poca,

Porqu'es el caño la boca
y alquitara el corazón.

Del dolor que queda allá
Da voces el que bien ama;
Qu'el que calla y sirve dama,
Mucho pide y poco da.

Y aunque reclame después,
Jamás debe ser oído,
Porqu'el tormento fingido
Luego se muestra quién es.

Lo que fuere sonará
Desde la primera llama;
Qu'el que calla y sirve dama,
Mucho pide y poco da.

6

A una librea de verde oscuro y leonado

En colores se declara
El color de mi ventura;
Que la esperanza es oscura,
Pero la congoxa clara.

Vestíme, como merezco,
De dos paños, en que veo
Oscuro lo que deseo
Y claro lo que padezco.

Pero bien considerado
Lo que se gana y se pierde,
Cuanto pierdo con lo verde
Cobro con lo leonado.

Así que, quedo contento
Con la suerte que me alcanza;
Porque a falta de esperanza,
Muy honroso es mi tormento.

Con otra librea verde y amarilla

En la mayor esperança
Nació desesperación
A mi triste coraçón.

Como mancha que cayó
En la más preciada ropa,
Como la nave que topa
En el puerto, y se perdió,
Así, sin pensarlo yo,
Fuí causa de perdición
A mi mismo coraçón.

La cosa que más amé
Y que más me quiso a mí,
En un punto la perdí
Cuando menos lo pensé.
Por no temer lo que fué
He dado mortal pasión
A mi triste coraçón.

LETRAS y GLOSAS

1

Letra

Las ansias y penas mías
Tan graves son de sufrir,
Qu'es el remedio morir.

Glosa

La sobra de mi tormento,
Mi deseo y vuestro olvido
Han, señora, enflaquecido
Las fuerças del sufrimiento;

Tan lastimado me siento
Del mal, que no sé decir
Qu'es el remedio morir.

Porque vuestra voluntad,
Según se me muestra esquiva,

En mandarme que no viva
Usa de gran piedad.

Pues, ya que a tanta crueldad
Yo no basto a resistir,
Remedio será morir.

2

Letra

Olvidar es lo mejor.

Glosa

En las dolencias de amor,
De pesar o de placer,
Al que lo puede hacer,
Olvidar de lo mejor.

Es amor una locura
De tristeza o de alegría,
Que con memoria se cría
Y con olvidar se cura;

El hurgalle es lo peor,
Porque para guarecer
Al que lo puede hacer,
Olvidar es lo mejor.

3

Letra

Faltóme el contentamiento
Al tiempo que más quisiera.

Glosa

Por darme conocimiento
Que todo lo que s'espera
Alcançado es como viento,

Faltóme el contentamiento
Al tiempo que más quisiera.

Quiso fortuna subirme
Al cabo de mi querer,
No por hacerme placer,
Sino por mejor herirme
Do más pudiese doler.

Burlóse mi pensamiento
Porque al fin de la carrera,
Do pensé quedar contento,
Faltóme el contentamiento
Al tiempo que más quisiera.

4

Letra

No tengo contentamiento
En saber cuán poco dura.

Glosa

Porque sé que me arrepiento
En fiar de mi ventura
Cuando me hallo contento,
No tengo contentamiento
En saber cuán poco dura.

Cuando viene el alegría,
Tan fuera de mí se halla,
Que, de pura cobardía,
Apenas oso tocalla,
Porque pienso que no es mía;

Por uno le pago ciento
Ese rato que asegura,
Y cuando más gloria siento,
No tengo contentamiento
En saber cuán poco dura.

5

Letra

Lo que quiero me es contrario.

Glosa

De pura necesidad
M' el morir necesario,
Y será más piedad,
Porqu'en esta enfermedad
Lo que quiero m'es contrario.

De nunca ser guarecido
Es la causa muy notoria;
Cuantos médicos ha habido
Me mandan tomar olvido;
Yo siempre tomo memoria.

Este engaño y falsedad
Todo va en el boticario,
Qu'es mi propia voluntad;
Porqu'en esta enfermedad
Lo que quiero m'es contrario.

6

Letra

Por el trabajo navego,
Sin le poder ver el fin.

Glosa

A bien ninguna me allego
Que no salga al gallarín;
Pensando hallar sosiego,
Por el trabajo navego,
Sin le poder ver el fin.

Confiado en la bonança,
Yo mismo me hice guerra;
Embarquéme en esperança

Y en asomando al altura
Dentro del golfo me lança.

A cada paso me anego,
Por ser la barca tan ruin;
Esperando surgir luego,
Por el trabajo navego,
Sin le poder ver el fin.

7

Letra

Yo misma fuí contra mí
Y contenta de lo ser.

Glosa

Aunque con razón abrí
Las puertas al bien querer,
En darlas como las di
Yo misma fuí contra mí,
Y contenta de lo ser.

Si por dar consentimiento
Al amor, qu'es mi enemigo,
Ha sido cruel conmigo,
Mi mismo contentamiento
Será mi mismo castigo.

Con gran causa me ofendí,
No me debo de ofender;
Qu'en dar las puertas así
Yo misma fuí contra mí
Y contenta de lo ser.

8

Letra

Defiéndame Dios de mí.

Glosa

En el campo me metí
A lidiar con mi deseo.
Contra mí mismo peleo.
Defiéndame Dios de mí.

A tan mortal enemigo
Yo no basto a resistir,
Ni menos puedo huir,
Porque la llevo conmigo.

Rendírmele luego allí
Es un exemplo muy feo.
En gran estrecho me veo;
Defiéndame Dios de mí.

La razón que me endereça,
Porfía con mi porfía;
Pero vuelve todavía
Las manos en la cabeça.

Y esperar socorro aquí
De ninguno, es devaneo;
Pues soy yo con quien peleo,
Defiéndame Dios de mí.

9

Letra

Contento de mí y de vos.

Glosa

Ved qué milagro de Dios
Que pretendo yo de aquí:
Voy sin vos y voy sin mí,
Contento de mí y de vos.

Por lo mucho que debéis,
Mis servicios os ofrezco,
Y lo poco que merezco
Mandá que lo desechéis;

Y pues cumplimos los dos
Lo que debemos así
Yo voy sin vos y sin mí,
Contento de mí y de vos.

10

Letra

Con esperanza de ver
Al revés lo que deseo.

Glosa

Las ansias con que peleo
Nunca las sintió mujer;
Desesperada me veo,
Con esperanza de ver
Al revés lo que deseo.

Para ser yo redemida
Es necesaria mudanza;
Pero temo su venida,
Porque he miedo a mi esperanza,
Tras la cual ando perdida.

No es atajo, mas rodeo,
Esperar de haber placer;
Porque estoy, cuando lo creo,
Con esperanza de ver
Al revés lo que deseo.

11

Letra

No me queréis ver ni oír,
Quiérome ir.

Glosa

Es cosa muy escusada
Perder tiempo con tal hembra,
Pues de lo qu'en vos se siembra
No se puede coger nada;
Sois una desamorada,
No sabéis sino gruñir.
Quiérome ir.

VILLANCICOS

1

Alguna vez ,
Oh pensamiento,
Serás contento.

Si amor cruel
Me hace la guerra,
Seis pies de tierra
Podrán más que él;
Allí, sin él
Y sin tormento,
Serás contento.

Lo no alcançado
En esta vida,
Ella perdida,
Será hallado;
Que sin cuidado
Del mal que siento,
Serás contento.

2

Pues es tiempo de acabar
La más próspera ventura,
Buscar quiero lo que dura.

Pocas veces el amor
Fortuna bien satisface,
Porque ella misma deshace
Al que abraza y da favor;
Mas ser vuestro servidor

La plaza tiene segura
En el campo de ventura.

Porque en mí será la gloria
De serviros tan crecida,
Que acabándose mi vida,
Començará mi memoria;
Y pues morir es vitoria
A quien tan bien lo aventura,
Buscar quiero lo que dura.

3

No hay mayor mal en la vida
Que tenella
Al que le cumple perdella.

Malo es mi mal de sufrir.
Mas podríase pasar
Si dél pensase escapar
O esperase de sanar;
Pero mi mortal herida
Tal es ella,
Que la muerte huye della.

4

Vos, señora, en Aragón,
Y yo en Castilla,
¿Quién habrá de mí mancilla?

Si vuesamerced se va,
Aunque irá con vos mi fe,
Yo, señora, ¿qué haré?
Mi corazón quedará
Con la soledad de acá;
Pues yo no basto a sufrilla,
¿Quién habrá de mí mancilla?

Sola vuestra compasión,
Según lo que he de sentir,
Pudiera darme al partir
Alguna consolación;
Mas estando en Aragón,

Donde no podéis sentilla,
¿Quién habrá de mí mancilla?

Pues viviendo tan penada
Mi vida en vuestra presencia,
Ved agora en vuestra ausencia
Cómo quedará librada;
Al menos será doblada
Mi pena, que era sencilla,
Estando vos en Castilla.

Mas suplícoos, pues os vais,
Cuando muy despacio estéis,
Señora, que os acordéis
Cuán llagado me dexáis;
Y si vivo me halláis,
Teneldo por maravilla,
Quedando con tal mancilla.

5

Allá miran ojos,
A do quieren bien.

Y bien que mirando
Buscan su dolor,
Fuérçalos amor
Que estén de su bando
Y digan callando
La causa por quién,
A do quieren bien.

Es fuerça mirar
Donde hay afición,
Y el que sin pasión
Lo puede dexar
Podráse llamar
Amor de almacén,
Pues no quieren bien.

Amor lisonjero
No puede forçarse,
Ni no declararse
Si es falso y ligero;
Mas el verdadero

No sufre desdén
Con quien quiere bien.

Que amor es la prueba
de la piedra imán:
Los ojos se van
Después que los ceba;
Tras sí se los lleva
Y el alma también,
A do quieren bien.

De aquí mil enojos
Nos suelen nacer
Por poco placer
De solos los ojos,
Y que sus antojos
Tormento nos den
Por quien quiere bien.

Señora, los dos
Erramos el tiro,
Y siempre a vos miro,
Y nunca a mí vos.
Maldígame Dios
Si no os quiero bien.

6

No pueden dormir mis ojos
No pueden dormir.

Pero ¿cómo dormirán
Cercados en derredor
De soldados de dolor,
Que siempre en armas están?
Los combates que les dan,
No los pudiendo sufrir,
No pueden dormir.

Alguna vez, de cansados
Del angustia y del tormento,
Se duermen que no lo siento,
Que los hallo transportados;
Pero los sueños pesados
No les quieren consentir

Que puedan dormir.

Mas ya que duerman un poco,
Están tan desvanecidos,
Qu'ellos quedan aturdidos,
Yo poco menos de loco;
Y si los muevo y provoco
Con cerrar y con abrir,
No pueden dormir.

CANCIONES

1

Mis ojos, ¿qué os merecí,
Que buscáis ambos a dos
Alegría para vos
Y congoxa para mí?

Vosotros vivís mirando,
Yo muero porque miráis:
Cuanto vosotros gozáis
Yo lo pago deseando.

Claro me parece aquí
Que tiene ordenado Dios
Que no podáis vivir vos
Sin que me matéis a mí.

2

Consuélate corazón,
Puesto que tengas gran pena;
Que, aunqu'es tuya la pasión,
La culpa della es ajena.

Si el dexarte tu amiga
Es causa que vivas triste,
Consuélese tu fatiga
Con que no la mereciste.

Ventura, que no razón,
Es quien tu pesar ordena;

Ruin es la consolación,
Pero tómalala por buena.

3

Aquel caballero, madre,
Como a mí le quiero yo,
Y remedio no le dó.

Él me quiere más que a sí,
Yo le mato de cruel;
Mas en serlo contra él
También lo soy contra mí.

De verle penar así
Muy penada vivo yo,
Y remedio no le dó.

4

No se escusa la pasión
Que se gana de miraros;
Porque veros y olvidaros
Imposibles cosas son.

Caro nos cuesta la gloria
De ver vuestros ojos bellos,
Pues nos queda a causa dellos
Lastimada la memoria,

Y el cuitado corazón
En perpetua obligación
De penar y desearos;
Porque veros y olvidaros
Imposibles cosas son.

5

La causa de mis enojos
Es tan dulce, que me suele
Consolar cuando más duele.

Contra mi triste ventura

La razón tanto porfía,
Qu'en la más grave tristura
Siento mayor alegría;
Crece mi mal cada día,
Mas la causa dél me suele
Consolar cuando más duele.

6

No debe nadie fiar
En el amor lisonjero,
Pues el qu'es más verdadero
No puede mucho durar.

No es muy plático en amores
Quien de amor recibe daño,
Pues pocos cumplen el año
Si no a costa de dolores;

Y el que se quiere engañar,
Apercíbase primero
Qu'el falso ni el verdadero,
No puede mucho durar.

MOTES

1

Rompiéronse las cadenas
Y acabáronse mis penas.

Estos grillos o cadenas
Que decís que se quebraron,
Es verdad, pues que cortaron
La esperança; mas las penas
En su lugar se quedaron.

Y el ser libre es que dexastes
Mal con fin por mal eterno,
De suerte que no os soltastes,
Como escribís, mas trocastes
Purgatorio por infierno.

Mas si, como lo decís,
No se os da por ello nada,
Ya mostráis y descubrís
Haber vivido engañada
Con vos ésta a quien servís.

De lo cual bien se vengó
Hiriéndoos de tiro franco,
Pues luego que lo sintió,
Como a rebelde, os dejó
Al tiempo mejor en blanco.

¿Deste lazo así quebrado
No sabéis qué digo yo?
Que quebró lo más delgado,
Y que la dama os soltó
Por hombre ya sentenciado.

Huistes de las pasiones
Por aquel mismo lugar
Por do huyen los ladrones,
Que les quitan las prisiones,
Al tiempo del justiciar,

2

De cuanto daña y estraga
Amor y vuestro desdén,
De fe que tan mal se paga,
De mi fiera y cruda llaga
O erro meu dano ten.

Pero visto que se gana
Una pena tan ufana
Cual es la causa por quien
La misma culpa me sana,
Porqu'es yerro de do mana
O acertamento también.

3

Dame Dios, con qué m'olvide.
Mi seso cuenta me pide
Por qué me olvido a mí,

Mas yo le respondí así:
Dame, Dios, con qué me olvide.

Hame dado tal porfía
En mi cuidado mi pena,
Que por la memoria ajena
Hago ajena de la mía;

Mas si con esto se mide
El bien que nace de aquí,
Muy justamente de mí
Me da Dios con qué me olvide.

4

Aunque guerra peligrosa
Muy sin peligro me dexa
Con quexa de quien me quexa,
De mí sola no quexosa.

De infinitos combatida
Y de mí solo guardada,
Cuanto más, más guerreada,
Dos tanto menos vencida.

El que más cerca se osa
Llegar a mí, más se aleja,
Y dél quexosa me dexa,
De mí sola no quexosa.

5

¿Quién de amores se mantiene,
Como yo?

No pensé que tal mal era
Cuando por vuestra me di;
Mas ya que lo consentí,
Aunque por mi culpa muera,
No tengo quexa de mí.

Mas, aunque deste mal viene
Descanso a quien lo buscó,
Harta desventura tiene

Quien de amores se mantiene,
Como yo.

6

Lo imposible quiero yo,
Porque sé que no ha de ser.

Cuanto por mí se desea
Huye do jamás se vee;
Basta que yo lo desee
Para que nunca lo vea.

Y pues tengo cierto el no
En cuanto puedo querer,
Lo imposible quiero yo
Porque sé que no ha de ser.

7

Lo que yo quiero es posible;
Imposible, pues, no es.

Grave se hace y terrible
Cuanto por mí se procura;
Que para quien ha ventura
Lo que yo quiero es posible.

Para mí da de través
Todo, pues nunca sucede.
Es posible, pues ser puede,
Imposible, pues, no es.

8

Quien calla y sirve,
Mucho pide.

9

Saldrá, Dios enhorabuena,
El triste cuidado mío

Deste monte que se ordena,
Vestido de un atavío,
De que le viste mi pena.

De seda parda porná,
Por do trabajo empieça,
Caperuça en la cabeça,
Con un mote que dirá:
Por que no pueda huíllo.

De raso pardo será
Y de terciopelo verde,
En que aforrado verná
El sayo, pues que se pierde
La esperança qu'en él va.

Con solo el trabajo
Voy a caça;
Que la esperança
Déxame, porque no alcança.

De raso verde el capote,
De pelo verde aforrado,
El d'encima acuchillado,
Y por su causa este mote:
Pues ya me faltó la una,
No hay que esperar en ninguna.

La cinta de terciopelo
Verde con cabos colgados,
Que muestran su desconsuelo,
D'esmalte negro esmaltados,
Con esta letra de duelo:
Acabóse mi esperança.

Lleva también un puñal
Con cabos de su mancilla,
Verdes con borla amarilla,
En que declara su mal:
Matóme quien te mató
Cuando vivo me dexó.

De la ballesta el tablero
De color de mi congoxa,
La verga de negro acero,
La cuerda de seda floxa

Verde, con que desespero.

Verde aljaba llevará,
Dentro tiros amarillos,
Erbolados los casquillos,
Con letra que sonará:
Solos dos palmos alcança
Cuando tira, y éstos son
Desd'el ojo al corazón.

PARTIDAS

1

En una partida fuera de España

¡Oh cruel de mí conmigo!
¿Dónde voy, dónde me alexo,
Lastimado?
¿Cómo soy tan mi enemigo,
Que me parto de do dexo
Mi cuidado?

¡Oh pies míos! ¿dónde vais
Sin mí, por tierras ajenas,
Tan estrañas?
Decid ¿dónde me lleváis,
Dexándome allá en cadenas
Las entrañas?

Ojos míos corporales,
Que no veis a quien os suele
Consolar,
Verted lágrimas leales,
Por que en algo se consuele
Mi pesar.

Ojos del entendimiento,
Que lleváis siempre presente
Mi deseo,
Gozad sin impedimento
De la imagen excelente
Que no veo.

¡Oh pecho donde se encierra
Mi dolor y penas tantas,
Tan sangrientas,
Pues dentro tienes tal guerra,
Di, ¿por qué no te quebrantas
Y revientas?

¡Oh pensamiento cuidadoso,
Que un momento solamente
No me dexas!
Dame un poco de reposo;
No seas tan diligente
Con tus quexas.

¡Oh sopiros engendrados
Desas ansias y pasión
Del sentido!
Salid, salid aquexados;
Dad descanso al corazón
Afligido.

Tristezas y angustias mías,
Que yo de mi voluntad
Busco y llamo,
Ayudadme en estos días
A sentir la soledad
De quien amo.

¡Oh partida acelerada!
¡Oh cuchillo de dolor
Lastimero!
Partirás, por ser forçada,
La vida, mas no el amor
Verdadero.

Este cuerpo miserable
Podrá, por ser tú cruel,
Apartarse;
Que el ánima no mudable
Antes quedará sin él
Que mudarse.

Vos, mi fe, que començais
En la letra que comiençan
Mis amores,
Pues en su poder quedáis,

Suplicalde que la vençan
Mis dolores.

Y selde tan importuna,
Pues sois con justo derecho
Su captiva,
Que otra fe jamás alguna
No se aposente en su pecho
Mientras viva.

¡Oh muy fiel corazón mío,
Que quedas allá en servicio
De mi dueño,
En tu lealtad confío
Que harás bien el oficio
Que te enseñó!

No te dolerás de ti,
Pues quedas donde el tormento
Será paga;
Pero duélete de mí,
Que do quiera que estoy siento
Cruda llaga.

¡Oh descanso en que me vi,
Que un día solo en mi mano
Reposaste!
Cierto, no te merecí,
Pues veniste, y tan temprano
Me dexaste.

Día de mayo postrero,
Que fin y comienzo fuiste
De mi gloria,
Cuanto entonces placentero,
Tanto m'es agora triste
Tu memoria.

¡Oh mi reina y mi señora!
Pues os he sido en presencia
Fiel amante,
Sedme vos también agora
En los peligros de ausencia
Muy constante.

Por la fe que me debéis,

Y por el fuego encendido
Que en mí arde,
Os suplico que os guardéis
De ofenderme con olvido,
Aunque tarde.

Con vos queda mi ventura,
Mi descanso y mi placer
Y mi alegría;
Va conmigo mi amargura
Para siempre me tener
Compañía.

Muy buena conversación
Llevo en iros deseando
De contino;
Que en vuestra contemplación
Con vos me voy razonando
De camino.

2

A una dama que se enojó por no ser visitada en una partida

Vuestro enojo, reina mía,
Merced fué, pues que me fué
Mensajero de la fe
Que vuesa merced tenía.

Y aunque con él me pusistes
En tinieblas de dolor,
Estremado es el favor
Que en tomarlo me hicistes.

Mi culpa no me dolió,
Pues de culpa estaba ajena;
Mas lastimóme la pena
Que vuesa merced tomó.

Cruel fuistes en ser brava
Con quien no sabe ofenderos;
Qu'el pecado de no veros
Con él mismo se pagaba.

Mas, con enojo y sin él,

Siempre mana de vos gloria,
Pues vuestra dulce memoria
Cuando amarga, tiene miel.

Si estando sañuda y grave
Hacéis obras de señora,
¿Qué tales serán agora,
Que os mostráis dulce y suave?

Tras ñublado de braveza
Amaneció claro día,
Por lo cual es mi alegría
Mayor que fué la tristeza.

Y, en fin, de tanta amargura
Quedo, en verme perdonado,
El más bienaventurado
De cuantos tienen ventura.

Por bienes tan soberanos,
Do se lavan mis mancillas,
Quiero besar de rodillas
Esas angélicas manos;

En las cuales aposiento
El fin del bien que poseo,
Porque de vuestro deseo
Quedó lleno el pensamiento.

3

A una dama que estando él malo se vino a Madrid

En más peligro dexáis
Mi vida que la hallastes;
De una muerte me librástes,
Y en mil juntas me dexáis.

La salud qu'en la venida
De vuesamerced cobré,
Prestada diré que fué,
Pues la pierdo en la partida.

Así que, podré loarme
Que sané para morir;

Y me hicistes vivir
Para de nuevo matarme.

Pero yo quedo contento
Con mi muerte que sea así;
Quien venir después que os vi
Tan dulce es, que no la siento.

4

En una partida de la Corte para Madrid

A las tierras de Madrid
Hemos de ir;
Todos hemos de morir.

Apercebid, cortesanos,
Las armas del sufrimiento.
Qu'el peligro y el tormento
Ya los tenemos cercanos.
De sus poderosas manos
Es yerro pensar huir;
Todos hemos de morir.

Por condenados tened,
Si el corazón no es muy fuerte,
Las vidas para la muerte,
Las entrañas a merced,
En las almas proveed;
Que a la hora de partir
Todos hemos de morir.

En esta guerra mortal
Soldados son los dolores,
Y el amor, con sus amores,
Es capitán general;
Puestos en un memorial
Tiene los que ha de herir.
Todos hemos de morir.

En el trance que s'espera,
Decid, ¿morirá Escalante?
Ya no, porque mucho ante
Pagó la deuda postrera.
Si muriera si viviera,

Mas murió para vivir.
Los vivos han de morir.

¿Figueroa morirá
Cuando esta nueva se cuente?
Sí, si la pena que siente
Le dexa llegar allá;
Ausencia le matará,
Que no la podrá sufrir
Sin matarse o sin morir.

El rey está de partida,
Dicen que para Madrid;
Parte de Valladolid,
Yo partiré de la vida.
Moriré de recaída,
Partiendo para partir
Segunda vez a morir.

La primera vez morí
Muerte de sola mudança,
Y en virtud de la esperança
He vivido hasta aquí;
Alexándome de ahí,
Ansias que no sé decir
Me condenan a morir.

Dentro me abraso de fuego,
De fuera muero de frío;
Cuando de vos me desvíó,
Tanto a la muerte me llevo.
De tan peligroso juego
Es imposible salir
Menos que para morir.

Mi deseo vivirá,
Que va por otro camino
Caminando de contino,
Do vuesa merced está.
El cuerpo quedará acá,
Qu'es pesado para ir
Y proprio para morir.

VARIAS

1

Letra Al aljaba

No es engaño lo de fuera;
Que dentro va con que muera.
Serán verdes los calçones,
Çapatos de verde seda,
Do mis desesperaciones
Bien por el cabo ver pueda
Quien bien sabe de pasiones.

Y porque no os espantéis
Si esperança le calçó,
La razón que le movió
En el mote la veréis:
Porque huya de tenella.

2

Una sola y es sacada la mayor parte de Cátulo

Dadme, amor, besos sin cuento
Asida de mis cabellos,
Un millar y ciento dellos
Y otros mill y luego ciento;
Y mill y ciento tras ellos,
Y después
De muchos millares tres,
Porque ninguno lo sienta,
Desbaratemos la cuenta
Y contemos al revés.

3

Otra

Si tantos monteros la garça combaten,
Por altos oteros los perros le llaten,
Neblís muy ligeros contra ella se abaten,
No es mucho la maten.

Si la dama es servida de los escuderos

Y mucho seguida de los caballeros,
De grandes señores con sus mensajeros,

Que sea vencida
Siendo hermosa
En esta partida,
No digo cosa,
Más si es virtuosa.

4

Sueño

Yo señora, me soñaba
Un sueño que no debiera:
Que por mayo me hallaba
En un lugar do miraba
Una muy linda ribera,
Tan verde, florida y bella,
Que de miralla y de vella
Mil cuidados deseché,
Y con solo uno quedé
Muy grande, por gozar della.

Sin temer que allí podría
Haber pesares ni enojos,
Cuanto más dentro me vía,
Tanto más me parecía
Que se gozaban mis ojos.
Entre las rosas y flores
Cantaban los ruiseñores,
Las calandrias y otras aves,
Con sonos dulces, suaves,
Pregonando sus amores.

Agua muy clara corría,
Muy serena al parecer,
Tan dulce el se bebía,
Que mayor sed me ponía
Acabada de beber.
Si a los árboles llegaba,
Entre las ramas andaba
Un airecico sereno,
Todo manso, todo bueno,
Que las hojas meneaba.

Buscando dónde m'echar,
Apartéme del camino,
Y hallé para holgar
Un muy sabroso lugar
A la sombra de un espino;
Do tanto placer sentí
Y tan contento me vi,
Que diré que sus espinas
En rosas y clavellinas
Se volvieron para mí.

En fin, que ninguna cosa
De placer y de alegría,
Agradable ni sabrosa,
En esta fresca y hermosa
Ribera me fallecía.
Yo, con sueño no liviano,
Tan alegre y tan ufano
Y seguro me sentía,
Que nunca pensé que había
De acabars'allí el verano.

Lexos de mi pensamiento
Dend'a poco me hallé,
Que así durmiendo contento,
A la voz de mi tormento
El dulce sueño quebré;
Y hallé que la ribera
Es una montaña fiera,
Muy áspera de subir,
Donde no espero salir
De cautivo hasta que muera.

5

Ausencias

En el punto que me distes
La vida me la quitastes,
Pues el corazón llevastes
Del cuerpo que despedistes.
Allí nacieron las penas
Do la gloria se sembró,
La cual quedó, triste yo,

Pagando con las setenas.